

CLEMENCIA

DRAMA ORIGINAL EN VERSO

Y EN TRES ACTOS.

DE ROSA GUERRA,

DEDICADO

AL VALIENTE GENERAL D. BARTOLOMÉ MITRE

En homenaje á los gloriosos triunfos obtenidos por el ejército de Buenos Aires á su mando, y como organizador y pacificador de la Republica Argentina.



BUENOS AIRES,

Imprenta y Litografía de Bernheim y Boneo, Peru 147.

— •
1862.

PERSONAJES.

EL CAPITAN CASTILLA DE GUERRERO, anciano español, in
válido del tiempo de los ingleses.

CLEMENCIA, su hija.

LORENZO Y SEBASTIAN, hijos del Capitan Castilla de Guerrero,
personajes que no aparecen en la escena, uno muerto en Quebracho, y el
otro prisionero en San Cala y fusilado en el Retiro.

CARLOS SANABRIA, hombre millonario, amante de Clemencia.

JORGE DE CASTELAR, amigo de Carlos.

INES DE VARGAS, amiga intrigante de Clemencia.

CECILIA, criada confidente de Ines.

MARTA, anciana, nodriza de Clemencia.

GOBERNADOR.

GEFE DE POLICIA.

JUEZ DE 1.ª INSTANCIA.

JACOBO DABI, comerciante.

La escena pasa en Buenos Aires despues de la caída de Rosas, en
una casa de la calle del Juncal cerca del Retiro.

*Al Excmo. Señor Brigadier General
D. Bartolomé Mitre.* •

SEÑOR:

Aceptad esta pequeña y humilde ofrenda como un homenaje debido á vuestros relevantes talentos.

Los hombres os darán títulos y honores, nosotras solo os damos la producción de nuestra pobre inteligencia, pero acompañada de los sentimientos mas gratos del corazón. Aceptadla pues, General Mitre, como emanada del entusiasmo de una compatriota admiradora de todo lo grande, noble y generoso.

Rosa Guerra.



CLEMENCIA.

La escena representa la plaza del Retiro, hácia la izquierda se ve la torre del Socorro, al frente la barranca, y mas lejos parte del paseo Guardia Nacional y el río de la Plata.—A la derecha una magnífica casa con hermosos Jardines, habitación de Ines; á la izquierda la humilde casa habitación de Clemencia con un pequeño jardinito.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

CLEMENCIA y MARTA, salen por la puerta de la izquierda, ambas muy tristes, vestidas de luto.

CLEMENCIA. Venid á mi Dios mio...! (*Dirigiendose al cielo*).
Consuelo en mi desdicha
Alivio de mis ansias
Mis mas tiernas delicias...
Venid y aqui en mi pecho
Calmad las penas mias
Sostened mi esperanza
Y dulzuras divinas
Difundid en mi alma....
Sembrad la paz y dicha
En esta infortunada
Carrera de mi vida.
Lo escabroso y adverso,

La ansiedad y fatiga
De penosos dolores
Que el corazon agitan;
Estos martirios tantos
Que la imaginacion mia
Aglomera en mi mente
Funestas agonias,
Disipad os suplico
Padre mio! mi dicha
Será vivir gozosa
En tu ley tan divina,
Mis placeres, mis goces,
Inocentes delicias. . . .
Efusiones del alma
Del corazon primicias. . . .
Mi mas puras creencias
A ti mi amor vertidas. . . .
Ah! que feliz yo fuera
Oh Dios del alma mia!
Oh Padre! oh dueño amado!
Oh verdadera dicha. . . !
Si sostenida tierna
Por tu mano propicia
Me mantuviese firme
Cual roca combatida
Por uracan furioso
A quien nada amiquila:
Vivir pudiera entonces
Dichosa en la desdicha,
Alegre en los pesares
Al trabajo avenida,
Resignada en la angustia. . . !
Tranquila en la injusticia. . . !
Indiferente al lujo,
Sin un rasgo de envidia. . . .
Indulgente con todos,
Dulce, caritativa,

Siguiendo tu ley santa
Por tu fé sostenida,
Esperando serena
El fin de las desdichas
Que en sí el mundo encierra
Y que solo en la tumba
Acaban con la vida.
Oh! que feliz yo fuera!
Oh! que dicha seria,
Vivir en ti Dios mio!....
Cuan tranquilo seria
El fin de mi existencia....!
De cuantas agonias
Se libraria mi alma
En sus postrimerias....!
Oh Padre! oh tierno padre!
De tu luz tan divina
El mas débil reflejo
La mas pequeña chispa
De tu amor tan ardiente
A mi alma comunica.

Fué la estrella tan fatal (*Con pausa*).
Que cual el genio del mal
Mi existencia presidiera
Que infalible se cumpliera
En mi asiago existir....
Aquel presajio funesto
Por desgracia duro y cierto
Que dice al mas débil ser,
Naciste infeliz mujer,
Tu condicion es sufrir....!

En mi lánguido semblante
Brillaba triste é insinuante
Mi mirada lastimera
Y á veces sombra lijera

Mi infantil frente anubló;
Mi amargo llanto corria . . .
Sin saber porque gemia
Y en tan negra desventura
La mas horrible amargura
Su tenacidad dobló.

Jamas gocé de los juegos
Del niño gratos anhelos
En la infancia celestial
Que cual Eden terrenal
Lo es la inocente edad
Mi mirada taciturna
Cual en funeraria urna,
Tristemente se posaba,
Y ardiente profundizaba
La insondable eternidad .

Siendo aun muy tiernecita
Mi inteligencia precita
El vacío divagaba
Y el espíritu estraviaba
Que infeliz me confundió
Ninguna dicha aspiré
Infeliz . . . ! me preparé
Una vida de martirios
Y en horrorosos delirios
Mi mente se sumergió.

Jamas pude convenir
Por mas que oí discutir
En que Dios causa del mal
Fuese, delirio fatal !
Pues en el supremo Ser
Vemos la suma bondad
Modelo de caridad
Cuyos amantes cuidados

A sus hijos muy amados
Colma de dicha al nacer.

Así mi triste existencia
La pasaba en cruel dolencia. . . . !
Muchas veces me decia,
Para qué es la vida mia
Si amarga la he de pasar . . . ?
Casi mejor es morir
Si angustiada he de existir ;
De este modo discurría
Infeliz ! cuanto sufría
Sin mi vida mejorar.

La esperanza en un momento
Para aliviar mi tormento
En mi horizonte nublado
Cual un cielo encapotado
Por un instante lució ;
Y en mi negra fantasía
Brilló cual un claro día
La dicha, el dulce contento,
Mas el uracan violento
Sopló y lo oscureció.

Para colmar de mi vida
Tanta angustia y paz perdida
Mi dulce madre murió . . .
Para siempre consumió
A mi vida la desdicha
; Oh desgracia sin ventura !
Oh qué horrible y cruel tristura
La que á mi alma sumergió !
Fuí cual flor que se mustió
Sin tiempo y perdió la dicha. (*Llora*).

.....
.....
.....
.....

Murió...! murió y yo infelice
En este mundo malvado
Huérfana triste he quedado
Sumergida en el dolor...!

No ya de la madre mía
En tierno amoroso abrazo
Reclinada en su regazo
Sus besos he yo gozar...!

No ya mis débiles brazos
Tierna á su cuello enlazando
Ni mi pecho palpitando
Mis penas la he de contar...!

Ay! no ya, no ya ternuras
En los brazos maternas...!
Ay! no ya mis fieros males
Tengo ay triste! á quien confiar.

No ya mi mustio semblante
Por nadie será observado
Solitaria he yo quedado
Cual gota de agua en el mar.

Por Dios! por Dios! madre mía
En que negra desventura
En que noche de amargura
Me ha sumergido el dolor...! (*Pausa, llora*).

.....
.....
.....
.....

Mis fuerzas se han agotado.... (*Con delirio*).
Lágrima ardiente secado
Y embargadas mis potencias
Son mas crueles mis dolencias
Concentrado mi dolor;

Baga mi triste mirada
Buscando de madre amada
Los tiernos amantes ojos
En tierra caigo de hinojos
Yerta quedo de estupor!

Errante . . . ! demente . . . ! impia . . . !
Pegado en la fosa fria
Do tristemente reposa
Tan tierna madre amorosa
Mi rostro lívido está . . . !
Luego al cielo mis miradas
Levanto desesperadas
Y al mismo Dios inquiriendo
¿Por qué mi madre muriendo
Le pregunto, yace acá . . . ?

¿Por qué me cubres de llanto (*Con frenesí*)
Con tan horrible quebranto . . . ?
¿Dónde está ; oh Dios! tu equidad . . . ?
Dónde tu inmensa bondad . . . ?
Dónde tu grande justicia . . . ?
¿Por qué mi pecho destroza
Horrible pena espantosa . . . ?
Perdon oh Padre adorado . . . ! (*Con humildad*)
Ay ! mi lengua ha blasfemad
Padre! es dolor, no es malicia

Ay mi Dios! el pecho herido (*Con angustia*).
Tengo, el corazon partido
Y mi alma traspasada
Infeliz y lacerada
A tí clama en su dolor
Piedad . . . ! piedad padre tierno . . . !
Mi fantasía es infierno
De hinojos yo te lo pido
Ved mi espíritu abatido
Y mi alma en amargor.

PLEGARIA.

CLEMENCIA. Perdon, ¡oh Dios mio! (*De rodillas, con fé*).

Perdon é indulgencia
Mi alma abatida
Triste á tí se eleva,
En tierra postrada
De llanto cubierta
Lágrimas amargás
Mis ojos vertieran,
Oh padre amoroso
Por qué me deshechas...?
Mis suspiros oye
Atiende mis quejas
Mis angustias calma
Ten de mi miseria
Lástima Dios mio!
Compasion me muestras....
Cubierta de errores
Te ofendí indiscreta....
Fiada en tu bondad
Tambien te ofendiera....
Y siempre infelice
De malicia llena
Llevando conmigo
La triste miseria
Que heredamos todos
De Adan y de Eva....
En donde Dios mio!
El hombre pusiera
Su planta, una culpa
Allí cometiera....
Qué frágiles somos...!

El alma me tiembla...!

El corazón todo

Del pecho quisiera

Salirse, Dios mío!

De mí te dolieras

Gemidos mi pecho

Exala... clemencia...!

Clemencia Dios mío

Perdon é indulgencia...!

De este modo la infelice (*Con pausa*).

Su plegaria dirigia

Al mismo Dios á quien creia (*Llorando*)

Con sus quejas irritar.

Y resignada sufriendo

Concentrada en su dolor

Iba este cruel torcedor

Su existencia carcomiendo.

No buscaba mas consuelos

Que los de la religion... .

Dulce era en la afliccion

Sometida en su tormento.

Si dichosa puede ser

Una vida triste, aislada,

Esta infeliz la pasaba

Esperando en el Señor... .

Mas el destino inhumano

Decretado cruel tenia

Que esta infelice seria

El blanco de su rencor.

Pertinaz el padecer

Horrible se pronunció...!

Ay! la esperanza perdió.

Esta angustiada mujer.

CLEMENCIA. Marta mia blasfemé. . . ! (*Levantándose*).

MARTA. Dios perdona hija el dolor.

CLEMENCIA. También perdona el amor. . . . ?

A Carlos mas que á él amé.

MARTA. Tu te engañas hija mia,

Te estravia la pasion

Nunca tu sana razon

Tal crimen cometeria.

Tu amas á Carlos es verdad

Con gran pasion poderosa

Mas solo serás su esposa

Y aqui no hay irreligion.

CLEMENCIA Gracias. . . . gracias buena Marta

Mas cuando yo estoy rezando

Solo á Carlos estoy mirando

Y no sé por donde voy.

Y cuando estoy en la Iglesia

La lucha es aun mas tenaz

Siempre Carlos pertinaz

Está en mi imaginacion.

MARTA. Mas quien vence mi Clemencia. . . ?

CLEMENCIA. Yo no lo sé á fé por Dios

A veces creo los dos

En mi están á competencia.

En esta terrible lucha

En tierra caigo postrada

Madre mia idolotrada

Tu eras mi consolacion. . . ! (*Llora*).

Marta, crees que en mi desdicha

Carlos me será fiel. . . . ?

Oh Dios! Dios mio, sin él

Me será odiosa la vida.

Tengo aqui un presentimiento

De no sé que sin razon
Que se estingue su pasion
No, no, es alucinamiento.
Y que aun padeceré
El mas terrible dolor
Él dolor del desamor . . . !
Qué digo Marta? no sé.

MARTA. Ven Clemencia, hija mia,
Vamos al templo las dos
Alli roguemos á Dios
Roguémosle con porfia.

(*Vanse.*)

ESCENA II.

CARLOS y JORGE.

CARLOS. Te digo la verdad Jorge (*Con pedanteria*)
Yo su desgracia sabia
Y si á verla no venia,
Era cálculo en verdad;
Sé que Clemencia me adora
Ella en mi amor reposa,
Cree que yo la harè mi esposa
Y la engaño sin piedad.

Sin piedad la engaño Jorge
Y me gozo en sus dolores
Cuando quiero, mil amores
Le miento con gran pasion,
Ella inocente paloma

Cree un evangelio mi amor
No abriga ningun temor
Y me abre su corazon.
Cinco años ha que me ama,
Los mismos que yo la engaño.
Y de uno en otro año

Entre esperanza y temor;
El tiempo pasa y ahora
Mi estrategia dispondré
Por querida la tendré
No resistirá á mi amor.

JORGE. Y crees que ella consienta ?

CARLOS. Lo hará pues que le conviene
Ya nadie en el mundo tiene
Obrará por conviccion;
Qué ha de hacer? loca me ama
La tenderé diestros lazos,
Ella se echará en mis brazos
Y olvidará su afliccion.

JORGE. Que dirá el mundo despues?

CARLOS. Yo acallaré su voz (*Sonriendo*).
Un convenio entre los dos
Hará que nada se vea;
Y luego tu sabes que,
Yo gozode estimacion
Nadie me hará el baldou
De que seductor me crea.

JORGE. Pero hay cosas Carlos amigo

CARLOS. De que entran por los ojos
No importa, ni esos sonrojos
Mancharán mi probidad;
¿Quién pueda nada saber?
Y cualquiera que esto diga
Habrá mil que lo desdiga
Por necia temeridad.

Tal es mi reputacion
De honrado y caballero
Que el marido mas severo
En mi estoicismo confia
• Dejándome libre el campo

Al lado de su consorte
Le hago galante la corte
Mas de noche que de día.

En la alta sociedad
Y tambien en la mediana
Mi reputacion dimana
De estudiada ecentridad ;
Diciendo de que jamas
A la inocencia engañé
Ni con palabra empañé
La decente urbanidad.

Tengo alta posicion
Miembro de club respetable
De una lojia venerable
Científico y millonario;
Razones son por las cuales
Hablo de moralidad
De la humana ceguedad
Y me creen un anticuario.

Asi es que no hay muchacha
Que no aspire á mi amor
Ni amante ni adorador
De quien no sea rival.
Y mas de un mozalvete
Mis conquistas envidiara
Si mi máscara quitara
Y viera que soy, tal, cual.

Esa vida me he propuesto
Y la paso muy feliz,
En mí nadie cree un deslíz;
Oigo misa y aun sermon,
Hago limosnas, las callo,
Pero ellas bien alto hablan
Y así mi conducta entablan
De cristiano y santurrón.

A Dios pues mi Jorge amigo,
Ya á Clemencia no veré
Pues no está en casa y porque
No la puedo ya esperar;
Sigue mis bellas lecciones
Sigue mis máximas bellas,
Y mugeres mas que estrellas
Se os vendrán á presentar.

(Váse).

ESCENA III.

JORGE solo.

JORGE. Miserable jactancioso *(Con desprecio)*

Tu carca arrancaré
Ante esa muger y haré
Despreciar sin compasion,
Por esa Clemencia misma,
Angel de virtud y pureza,
Ante quien toda impureza
Se estrella á su inspiracion.

Millionario y posicion! *(Con ira).*

Hipócrita presuntuoso!

Sibarita voluptuoso
Anegado en el placer;
Dehacer víctima inocente
A esa jóven sin ventura,
Desgraciada creatura
Mas bien ángel que muger.

No sé como me contuve
Que su lábio no sellé,
Con mi mauo y lo estrellé
Contra el muro; que hidalguia,
Engañar por cinco años,
A una jóven inocente

Y despues sellar su frente
Con tan negra villanía.

(Váse.)

ESCEÑA IV.

CLEMENCIA sola.

CLEMENCIA. En medio de mi desdicha
Solo su amor me sostiene,
Mas oh Dios! por qué no viene
Mis lágrimas á enjugar;
Oh Carlos! tu larga ausencia
Se prolonga sin razon
Se me parte el corazon,
Yo no hago mas que llorar. (Llora.)

Mas dime, qué ha sucedido?
Por qué te llamo y no vienes....!
Amor mas que el mio tienes
Tengo ay Dios una rival....?
Oh....! nõ, no puede ser eso,
Tú engañarme no podias,
Pues el alma me partias
Con tan agudo puñal.
Mas ay cielos! siento pasos,
Será él....? Mi Carlos es....!
Miradme ingrato! á tus piés, (Se arrodilla).
Ay.... me mata tu crueldad.

ESCEÑA V.

CARLOS y CLEMENCIA.

CARLOS. Clemencia! Clemencia mia! (La levanta).
Pues que el dolor te destroza
Ven, en mi pecho reposa,
Por Dios cesa de llorar.

Me llamáste, no podía
Acudir en el instante,
Pues un negocio importante
Lejos de tí me tenia.

Angel de mis dulces sueños...!
Mi encantadora Clemencia...!
Beldad de pura inocencia,
Vengo contigo á llorar...!

CLEMENCIA. Tú eres alma de mi alma...! (*Con pasion*).

De mi existencia la vida..!
Contigo Carlos va unida
El alma y el corazon..!
Mira, con mi llanto riego
Mi lecho todas las noches
Si estoy fea no reproches
Pues lo causa mi afliccion.

Mi madre tierna he perdido
Huérfana sola he quedado
Mas oh Dios! he conservado
Tu corazon y lealtad;
Es verdad que tu me amas...?
Carlos...! Carlos! yo te adoro
Tu eres mi único tesoro
Soy el tuyo, no es verdad...?

Si tesoros yo tuviera
De oro un trono te formara
Y cual rey te colocara
Y á tus plantas me postrara
Y vasalla tuya fuera....!

Si del cielo escelso trono
Una vez yo poseyera;
Luna, estrella, sol pusiera
Por la peana de tus pies;
Y de nubes luminosas
Una aureola formaria

Y cual Dios te adoraria
De rodillas como vés...! (*Se arrodilla*).

Si golfos...! mares...! y océanos...!
Me dijeran que surcara
Y mil veces naufragara
Sufriria con volor.

Si al fin de tantos peligros
Llegara al deseado puesto
Donde mi bien encubierto
Me guardara eterno amor...!

Angustias...! penas...! dolores...!
Clausuras...! llantos...! encierros...!
Abstinencias... duros hierros...!
Fueran para mi embeleso....
Si al fin de tan duros males
Me encontrara entre tus brazos
Y en tiernísimos abrazos
Me dieras de amor el beso....!

CARLOS. Cesa... cesa mi Clemencia...!
Por Dios! mi amor no provoques
Aparta... no, no me toques
Tu aliento es abrasador...!
O si quieres ven sed mia
Nos una amor á los dos
Bendiga nuestra union Dios
Clemencia! vida es amor...!

CLEMENCIA. Qué es lo que pronunciais Carlos...!

CARLOS. Escucha Clemencia mia, (*Con pausa*).
Es la voz de la pasion
La que habla á mi corazon
Desprecia la sociedad...!
Los lazos del himeneo
Entibian pronto el ardor,
De amantes vida es amor...!
De esposa, el nombre es frialdad...!

Amadme cual yo te amo...!
Sin trabas y sin recelos...!
Sed mía á faz de los cielos...!
El mundo es puerilidad...!
Sed mi querida...! mi amante...!
El ángel de mis ensueños...!
Seamos ambos nuestros dueños
Rie de moralidad...!

Acaso serias tú sola
La única que transigiera
De esa moral ruda austera
Lo que vos llamais deber...!
Y acaso no hay mas de una
Que esas trabas relajaron
Y al mundo se presentaron
Como corazón de muger...!

Sabes tú cual es la vida
De seres que casi se aman...?
Es amor de vivas llamas...!
No hay cenizas ni calor...!
Es amor inextinguible...!
Es siempre un amor creciente...!
Es ese amor febriciente
Que causa dicha y dolor...!

Es ese amor que concentra...!
Es ese amor que enloquece...!
Es ese amor que enmudece...!
Y llena de dicha en pos...!
Es esa llama divina...!
Del cielo rayo fecundo...!
Es el organismo mundo...!
Amor! es el mismo Dios...!

Es personificar la idea...!
Idealizar la materia...!
Amor! es la grande arteria

Principio, fin y motor...!
De este mundo en que vivimos...!
De la gloria que esperamos...!
De la dicha que gozamos...!
Amor! es, el Hacedor...!

Yo rodearé tu existencia
De encantós y de placeres...!
Tú serás de las mugeres...!
Mi Dios y mi religion...!
A tus pies siempre postrado
Te pediré con terneza
De reposar mi cabeza
En tu amante corazon...!

Y allí por fi acariciado...!
De tu seno palpitante...!
Febriciente y delirante...!
Contaré la pulsacion...!
Y en sublime parasismo...!
En que amor deja postrado
De placer anonadado
Darás á mi alma espansion...!

Qué te importa lo que digan...!
Qué te importa el mundo vano...!
El amor es un arcano
Do no es dado penetrar.
A ese vulgo de ignorantes
Que negocian las pasiones
Y que lo que es corazones
Jamás saben encontrar...!

Tu pobre madre no existe
Nadie tiene ya que ver
Contigo, tu proceder
Libre es, y tu inclinacion
Puedes seguir sin reparo
Haciendo vida envidiable

De ese amor inimitable
Que todo es abnegacion.

CLEMENCIA. Qué es lo que me dices Carlos...? (Con espanto)

Ya tu esposa no seré...!
Que cambio... Dios mio que...!
La vergüenza es deshonor...!
Oh Dios mio! qué pronuncias...!
Propones á tu Clemencia
Que holle de la inocencia
La pura y lozana flor...?

Carlos! Carlos! tu deliras...!
Vuelve en tí amigo mio...!
Tuyo es todo mi alvedrio...!
Mi amor, mi vida, mi fé;
Ser tu esposa yo creía
Pero tu querida, Carlos...!
Tener por hijos bastardos
Ay! Dios mio! no, no sé...!

No sé lo que por mí pasa...!
Es verdad lo que dijiste...?
Carlos! tú me propusiste
Que faltara á mi deber...!
Y que amante tuya fuera...!
Infeliz de mí! creía
Que tu esposa yo sería...
Maldicion...! pobre muger!

Ser tu querida y tener (con pausa).
Escrito en la faz impura
Ser una vil criatura
Sin honor, sin virtud, Carlos...!
Y estrechar entre mis brazos (con pausa).
Tiernos niños inocentes
Mas con el sello en la frente
De ser mis hijos bastardos...!
Ver los hijos en la vida

Adelántar honerosos
Aspirar puestos honrosos
En la culta sociedad...!
Y preguntarme inocentes
Por su padre, y su exigencia
Ay! cubrirme de vergüenza.... (Llora).
Dios mio! fatalidad!

Oír de hijos los reproches...!
Baja la vista, humillada
Cuándo la suya elevada
Nos haga reconvencion...!
Porque en sociedad injusta
Por su padre preguntaron
Y con sarcasmos ajaron
Su amor propio y presuncion...!

No dar un paso en la vida
Ni poder dar su opinion...! (Pausa).
Ni jamas tener razon
De reconvenir el mal...!
Pues sus labios se sellaran
De vergüenza, Carlos! Carlos!
Al ver sus hijos bastardos
Destino, oprobio fatal...!

CARLOS. Todo, todo mi Clemencia (Con indiferencia).
Es vana preocupacion
De la virtud fastanmon;
Pues tantas mugeres hay
Que viven en sociedad
Cual los seres mas queridos
Por los que son sus maridos
Con hijos de otros... ay! ay!
Y esos hijos tambien gozan
Honores y posicion,
Porque la humana razon
Mira tan solo el dinero;

Y adquieren puestos, honores,
Son ministros, generales,
Y aunque hijos naturales,
Son audaces los primeros.

Con que así no haya reparos
Vivamos con precaucion
Deja necia presuncion
Ven á mis brazos mi bien; (*Con amor*).
Sea hoy el primer dia
De nuestra tierna ventura
Ven preciosa criatura
Para tí, tengo un Eden.

CLEMENCIA. Huye de mí, no mancilles...
Mi honor, mi vergüenza, Carlos...
Pobres los hijos bastardos...! (*Pausa*).
Cuan cara es su posicion...
Pobre la adúltera madre
Que un ser así, al mundo dió
Que de oprobio la cubrió
Y la costó su baldon...!

No crees que esos mismos hijos
Mas de una vez blasfemaron
Y á sus padres ultrajaron
Al ver su difamacion...?
Y cubrirse de vergüenza
Al llevar agenos nombres
Y de ignominia esos hombres
Prorumpir en maldicion...!

Hácia aquellas que la vida
Les dió sin pensar siquiera
Que un dia triste viniera
En que el sagrado deber...
Livianamente ultrajado
Con fuerza se presentara

Y á ella é hijos humillara
Maldicion! pobre muger...!

De buena casa nació (Con pausa).
Mis padres honrados fueron
Y si bienes no tuvieron
No les faltó valentia;
En defensa de la patria
Sus nobles hijos murieron
Y nunca mis hechos fueron
Menoscavo á su hidalguia.

Te amo! Te idolatro Carlos...! (Con pasion)
Mi vida por tí daré...!
Mi sangre la vertiré
Por verte un dia feliz...!
Pero manchar de mi padre
Las nobles y honradas canas
Y entre mugeres livianas
Contarme por un deslíz...! (Llora).

No, no, jamas! no lo creas...!
Mi pasion combatiré
En la lucha moriré
Mas cumpliré ~~con~~ mi deber...
Y si tú faltas así
A todos tus juramentos
Mis horribles sufrimientos
Hurán de mí, triste ser.

Estraño es lo que propones...
Carlos! Carlos! ya lo veo
Solo tu único deseo
Es nuestros lazos romper;
Tal vez á otra muger amas
Rica, hermosa y peregrina
Y solo por concubina
A mí me quieres tener.

CARLOS. Tu deliras mi Clemencia
Tus creencias te estravian
Mil bellezas no podrian
De mi tu amor arrancar;
Pero siempre he conservado
Al himeneo adversion
Es esta pues mi opinion
No la puedo quebrantar.

Con que así, si tu no quieres
Mi existencia embellecer
Con tu amor, ya no hay deber
Que en nada ligue á los dos;
Cuéntame por un amigo
Yo vendré si lo descas
Solo quiero que en mi veas
Un servidor fiel por Dios.

—Adios pues bella Clemencia—
CLEMENCIA. Dios mio! asi os vais...?
Qué frialdad...! ved rompeis
Ingrato este corazon...!

Vedme á tus pies Carlos! Carlos! (Se arrodilla).
Tu amor, tu Clemencia implora...!
Ved tu pobre esclava llora...!
Por Dios! vuélveme tu amor...!

Vuélveme ese amor que es mio...!(*Con pasion*)
Es mio todo tu ser...!
Carlos! Carlos! tu alvedrio
Es de esta pobre muger...!

No me asesines así...!
Mátame de muerte lenta...!
Al menos ella alimenta
Triste esperanza ¡ay de mí...!

Oh, qué horrible puñal... (*Con desesperacion*)
Es la indiferencia fria...!

Carlos! existencia mia...!
Me das la muerte infernal...!

Mírame! mírame Carlos...!
No pido amor, compasion...!
De este pobre corazon...!
Ten lástima, ten piedad...!

Ay! yo muero, no, no puedo
Sostener tal desventura
Mi desgracia es sin ventura
Carlos! Carlos! yo me muero....

Mátame! mátame Carlos..!(*Con desesperacion*)
Eso fuera menos cruel...!
Para una infeliz muger
Cuya existencia es tu amor...!

CARLOS. Tu lo quieres, asi sea (*Con frialdad*).
Sola una palabra tuya
Que en mi corazon influya
Bastará à nuestra ventura,
Y lejos de padecer
Esos horribles dolores
En un piélago de amores
Viviremos de ternura.

Piénsalo Clemencia mia
Te dejo hasta otra ocasion
La voz de tu corazon
Es la que debes seguir;
Piensa en la vida azarosa
Que infortunio te prepara
Piensa en la existencia cara
De nuestro dulce existir.
Adios. (*Váse*).

CLEMENCIA. Carlos! Carlos! yo me muero.

[Cae medio desmayada en una silla].

ESCENA VII.

CLEMENCIA é INES.

INES. Clemencia, amiga mia (*Con zalameria*).
Siempre te encuentro llorando
Y cuando no suspirando
Oh Dios! que vida es la tuya;
Deshecha vanos dolores
Aprende de mí, y á fé
Que tengo mas de un por qué
Que triste en mi vida influya.

CLEMENCIA. Oh Ines! Ines, cuanto sufro...!

INES. Yo tambien penas sufrí,
Y ya ves, Clemencia... en cuanto á mí
Ay! conozco que me muero.

INES. Mira Clemencia, los hombres (*Con aplomo*).
Lo mejor es engañarlos,
Hacerles creer, adularlos
Aunque de amor no haya un bledo;
Hacer como ellos hacen,
Palabras y nada mas
Ama dos, tres, y verás
Que el amor es un enredo.

De este modo uno se va
Otro vuelve en su lugar
Y ni tiempo de pensar
Queda al pobre corazon;
Pues tal vez gana en el cambio
No sintiendo los desvíos
Entra en nuevos amorios
Y no se siente afliccion.

Si no viene el que esperabas,
Otro en su lugar vendrá
Que entre su mano tendrá

La tuya con grande ardor;
Las horas pasan veloces
Sin pensar en el ausente
Y solo para el presente
Teneis palabras y amor.

Comó no amais á ninguno,
De ninguno teneis celos,
Por nadie pasais desvelos
Siempre alegre os encontrais;
Y mucho mas cuando alguno
De tantos adoradores
Concibe serios amores
Y al fin con él os cascis.

Sin que os cueste un sinsabor
El encontrar un marido
Mientras otras han perdido
En la lucha su hermosura;
Pues cinco, seis, ocho años
de amores serios, pues digo
Ponen á una como un higo
Arrugada y sin frescura.

Por mi parte sé mi cuento, *(Con pausa)*
El dolor mata el amor,
Pierde la tez el frescor
No ama el hombre muger fea;
Ni tampoco la que gine
Que suspira y entristece,
Desmejora y enflaquece
Mucho mas si lloriquea.

De eso se rien los hombres,
No estiman pues en su amada
Ni la jóven ilustrada
Ni del sentimiento el ser;
Quieren goces y placeres
Nada de espiritualismo

Solo aman el sensualismo
Solo ven á la muger.

No veis pues que las coquetas
Sin alma y sin corazon
Son las que tienen el don
De encontrar buenos maridos...!
Pues que siempre están contentas,
Placenteras, halagüeñas
Sonrosadas y risueñas
Con todos sus atractivos.

CLEMENCIA. Cruel es en verdad Ines (*Con sentimiento*).
Que el hombre injusto así sea
Si felicidad desea
La busca triste al revés.

Cómo es posible acallar
Y decir al corazon
Que no sienta y con teson
El pensamiento cambiar...!
Cómo pues no amar la idea
El espíritu é idealismo
Ese fluido ó magnetismo
Que el sentimiento recrea...!

Qué queda de la muger,
Si solo su amor inflama
Del sensualismo la llama
Que materializa el ser...?
Qué queda cuando el placer
Se extingue en la pasión
Y cuando con la pasión
Se evapora la muger...?

Qué queda si un accidente
De enfermedad horrorosa
El rostro hermoso destroza
Y marchita su frescor...?

Solo queda el genio indócil,
El espíritu infecundo
Y el despecho tan profundo
De que ya no inspira amor.

Permite Ines un momento
Mi nodriza enferma está
Un momento voy allá
Y vuelvo aqui al instante.

[Váase por una puerta y entra Cárlos por otra].

ESCENA VIII.

INES y CARLOS.

CARLOS. Buenos dias, tierna amiga
(Oh Dios! qué hermosa está Ines! *(Aparte)*.
Señorita, á vuestros pies. . .
Si os incomodo me voy.

INES. No tal, Señor de Sanabria *(Con coqueteria)*.
Por mí sed muy bien venido,
De Clemencia nada digo
Pues sé cuanto ella os estima.

CARLOS. Con que vos digais que quede *(Con amor)*.
Estaré muy complacido.

INES. Qué galante, qué cumplido, *(Con zalamería)*.
Sois un bello caballero.

CARLOS. Esa si es galantería
Mas qué importa, algo me toca
De tan lindísima boca
Todo acepto agradecido.

[Clemencia vuelve, vá á entrar y al ver á Cárlos se detiene].

CLEMENCIA. Oh Dios! qué es lo que escucho! *(Aparte)*.

INES. Esos son puros piropos
De bellisimos colores
Mientras tanto, ved las flores
(Toca las flores que trae en el pecho Carlos).
Os traicionan á mis ojos.

CARLOS. Palabra de honor, por Dios.
En presencia vuestra Ines
No pensaba en eso, y es...?
Me gusta la indicacion.

Aceptadlas, menos frescas
Son que vuestra linda tez,
Qué feliz soy esta vez
Si en vuestro seno las veo.

INES. Gracias, Señor de Sanabria,
Mas dejad que este eliotropo
Por vuestro lindo piropo
Os coloque en el ojal.

[Durante esta escena, Clemencia que todo vé y escucha, está en la mayor agitacion, se adelanta, se detiene, y casi vá á precipitarse].

CARLOS. Quién se pudiera negar
A una accion tan generosa
Y de mano tan hermosa
Tan bella flor enlazar...?
Un eliotropo...! sabéis
La significacion Ines...?

INES. No la sé, decidla pues
Debe ser original...

CARLOS. Ah! yo creí que la sabiais
Entonces no tan hermosa
Ni menos tan generosa
Es vuestra accion; yo creia...

INES. Y si os digo que la sé... (*con zalamería*)

CARLOS. Entonces preciosa Ines
Vedme postrado á tus pies,
Que me lo diga tu boca.

[Clemencia no puede contenerse, se precipita entre los dos, arranca las flores de las manos de Ines, las rompe, dá un grito y cae desmayada].



ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

CLEMENCIA sola, con amargura.

CLEMENCIA. Oh! si pudiera el corazon del seno
Arrancarlo ay de mi! y en la onda nada
Volverlo á sumergir, que más valiera
Vivir sin corazon aqui en el mundo...
Donde todo es falsía y vilipendio,
Donde todo es intriga vil infamia
Que abrigar en el tierno y noble pecho
Un corazon en llanto ya deshecho...!

El corazon... ay! ay...! como me duele
Oh! que horrible es sufrir esta agonía!
Y no hay un corazon que me consuele
Ninguna alma infeliz como la mia...!
Nadie en mi rededor ya se conduce
Lo que no es falsedad es ironía
El hombre que me decia fiel me amaba
Era hombre sin fé, cruel me engañaba.

Todo, todo pasó ya en el momento (Con espanto)
Solo quedó á mi alma lacerada
Ese horrible, espantoso y cruel tormento
En que mi ánima se encuentra desolada...!
Vivir es un continuo sufrimiento...!

Un cruel vacío . . . ! la fría é inerte nada . . . !
Sin tu amor es un caos el universo
Piedad ay Dios por mi dolor inmenso . . . !

En qué pudo ofenderte mi ternura
Tan noble pura, leal y generosa ?
Te acuerdas ? me dijeste con premura
Amadme tierna y te diré mi esposa . . . !
Pero mala mujer con impostura
Me arrebató tu amor, sierpe envidiosa !
Mujeres de ese temple jamás aman
Lo que hacen es finjir, ellas engañan.

Te quitaré ese hombre me decía,
Pues sé es á tí sola á la que ama
Mi alma de dolor se entristecía
Al conocerla loca y casquivana ;
Su estrategia la viste, enloquecía
Por llamar su atención, no le fué vana
Pues en la tierra la creiste tan hermosa
Que mucho fué no la llamaras diosa.

¡ Impúdica muger ! hay en tu pecho
Un bajo corazón malas pasiones
Que á almas tiernas quitan el derecho
Que sienten por los leales corazones . . . !
Tu proceder ha sido un vil cohecho
Un tejido de malas intenciones
Y cuando mas tramabas fea intriga
Te decias mi dulce y fiel amiga.

No merece tu amor mujer que engaña . . . !
(Con desesperacion).

No creas que el dolor cruel me enajena
Al noble corazón el falso empaña
Y á la tristura y al dolor condena . . . !
Amor de esa mujer, el alma daña . . . !
Te lo digo á fé mia aunque con pena,
Si pusieras tu amor en ser virtuoso
Lo aprobára con llanto venturoso.

¡ Oh que horrible es sufrir cuando se siente
Henchido el corazon en sentimientos gratos...!
¡ Oh que horrible es vivir si se presiente
Que tenemos que amar séres ingratos...!
Por mi mal yo te amé tan tiernamente
Que leal te consagré todos mis ratos,
Y en la floresta, en la selva umbría
Mi dulce pensamiento te seguia.

¡ Oh!, que bello es amar do se recrea
(Con ternura)
Triste el oido con las aves el gorjeo,
Y al ver del Plata la corriente aerea
Sentir el corazon tierno deseo;
El divino Hacedor el campo crea,
Hermoso, bello, sin un árbol feo,
Y al hombre le convida cariñoso
A disfrutar de un bien tan venturoso.

Mágico es el ambiente y perfumado
Esmaltada de flores dó ilumina
La pradera, y el cielo matizado
De lindísima nube que se apiña;
El sol en su ocaso ya ha tocado
Su rayo de oro con primor se aliña
La hora es del amor.... dulce.... sombría....
Quien no lo siente tiene el alma impia...!

Déjame que mi queja te dirija...!
Queja del alma el corazon no ofende
Ella es siempre de amor la hija
Que fácilmente el dolor desprende;
Aquí en mi soledad triste, prolija,
Mi angustia crece y mi amor se enciende
Por qué, me habeis tan cruel abandonado...?
Qué mal te hice yo...? haberte amado.

ESCENA II.

CLEMENCIA y JORGE.

JORGE. Señorita, os incomodo...? (*con temor*).

CLEMENCIA. Mi estimado Jorge entrad
Triste es la ocasion, verdad,
Pero al fin sois un amigo.

JORGE. Por qué lágrimas amargas (*con ternura*).
Vuestro hermoso rostro bañan...?
Qué penas crueles atañan
Ese tierno corazón...?

CLEMENCIA. Oh! cuán infeliz soy Jorge...! (*llorando*).

JORGE. Todo Clemencia lo sé...
Carlos es indigno á fé
De esa tan noble afliccion.
Desprecia ese miserable,
Olvídale sin dolor
Es indigno del amor
De una mujer como vos.

CLEMENCIA. ¡Oh Jorge..! si le amo tanto..! (*con amargura*)

JORGE. Sí Clemencia...! bien lo sé...
Oh! si yo pudiera á fé...
Ocupar ese lugar...

CLEMENCIA. Qué es lo que me dices Jorge...? (*con ad-*

JORGE. Que si yo cual Carlos fuera (*miracion*).

Tan feliz, con vuestro amor,
De humilde esclavo estuviera
A tus pies, y te pidiera
De rodillas como ves (*se pone de rodillas*).
Te apiadara mi dolor.

¡Oh, Clemencia! sed mi esposa...

Verdad, no soy millonario

Pero aquí, hay un santuario

(*poniendo la mano sobre el corazón*).

Para colocar tu amor.

Sed mi esposa! trataré (*con enternecimiento*)

De endulzar vuestros dolores

Y de placeres y amores
Tu existencia rodearé.
No te pido un grande amor
Ni febriciente pasión,
Pido solo compasión
Que yo amor conquistaré.
Con la leal abnegación
De mi voluntad confío
Ser dueño de tu alvedrío
Dime Clemencia que sí.

CLEMENCIA. Jorge...! Jorge! es imposible.

(Con desolación.)

No hay en este corazón
Una fibra sin pasión
Que Carlos no haya invadido...!
Qué quieres que yo te dé...?
Las cenizas sin calor...?
Tu eres digno del amor
Virgen de otra mujer.
Yo no pienso en nada Jorge.
Mi destino está cumplido...
El pesar me ha consumido
Tengo yerto el corazón...!
Carlos! Carlos me asesina...! *(con frenesí)*.
El hombre por quien daría
Toda la existencia mía
Hoy se ha vuelto mi verdugo...!
Yo agradezco vuestro amor *(con dulzura)*,
Y ojalá que en el camino
De la vida, mi destino
Me hubiera unido á vos;
Muy feliz me encontraría
Ligada con tales lazos
Y del amor en los brazos
Mi existencia pasaría.
Mas no ha sucedido así *(con amargura)*.
Pues en mi huella encontré

Un hombre...! un monstruo...! no sé...
Que ganó mi corazón...!
Mi alma toda...! mi albedrío...!
Se me dijo esposo mío...!
Y como esposo le amé... (llora).
Y es de tal temple mi amor...!
Y es de igual mi corazón...!
Que ni se estingue el ardor
Con tan ingrato traidor...!
Ni se entibia la pasión...!
Fuego ay que me devora (con espanto).
Fuego ay que me mantiene...!
Ay! mi alma le odia y adora
Le aborrece y se contiene...!
Siento fiebre abrasadora...!
Siento hielo que entumece...!
Volcan y nieve parece
La llama que me devora...!
No, no, no puede ser Jorge (con pausa)
De ese hombre fatal yo soy
De amor no me hables desde hoy
Ha muerto en mi corazón.
Destino fatal el mío
La primer muger que amé
Fuiste tú, que te encontré
Por desgracia en mi camino.
Mas tu corazón ya estaba
A otro hombre entregado
El villano te ha engañado
Cúmplase nuestro destino.
Permíteme que te vengue (con frenesí)
Yo la vida arrancaré
A ese infame y le daré
Justo premio a su delito.
Es un seductor infame
Disfamador sin segundo,
Segun él no hay en el mundo

JORGE.

Virtud que se le resista.
Ahora enamora á Ines
Muger coqueta, orgullosa
Que tiene engañando á diez ;
Casquivana y presuntuosa
Que tambien dice á su vez
Que no hay hombre que á sus pies
No le jure que la adora.
En tiempo de la tiranía
Tuvo muy serios amores
Con un leon de los salones
Que en esos tiempos habia.
Mas él comprendió sus planes
De astuta cortesana,
Su amor de muger liviana
Pues frecuentó con extremo
Los salones de Palermo
Donde su leon no faltaba.
La dejó, y en su despecho
Ella á otro se plegó
El que tambien la dejó ;
Mas ella ingrata fortuna
Con firmeza la encaraba
Nada pues la acobardaba
Y al fin lo conseguirá
Con Sanabria casará.

CLEMENCIA. Oh ! qué injusto, qué cruel
Es el hombre que así engaña
A una jóven . . .

JORGE. Alma villana (*con ira*).

Era preciso tener
Para tanto dolor ver
Sin despedazarse el alma . . .

CLEMENCIA. Jorge exijo de ti
En prueba de tu amistad,
Que á Carlos nada dirás
De su conducta hácia mí.

JORGE. Matarlo habia jurado
Mas vos me ordenais que no.
Tu humilde siervo soy yo
Ordenad á vuestro esclavo.
Y para que este propósito
Pueda conseguir su éxito
Mañana parto al ejército
A buscar muerte segura.

CLEMENCIA. Jorge! qué es lo que decís...?
Cuidad tu existencia cara
Pues tendreis esposa amada
Que os haga olvidar de mí.

JORGE. Jamás mi Clemencia, adios!

CLEMENCIA. Que él nos asista á los dos,
Adios Jorge...

JORGE. Clemencia...! Adios...! *(llora)*.
(Váse).

ESCENA III.

CLEMENCIA y MARTA.

MARTA. Clemencia hoy hace un mes
Que vuestra madre murió
La misa á las ocho es *(se oye la campana)*
En la parroquia; las dos
Iremos; hija esta vez
Sed fuerte, vamos por Dios.

CLEMENCIA. Madre mia! madre mia...!
Muy amargo el caliz es,
Mas le beberé hasta la hez...
Dios mio! te imploro á vos. *(Vánse.)*

ESCENA IV.

El Capitan Castillo de Guerrero, solo, mirando con curiosidad la casa y sus alrededores; vestido miserablemente y apoyándose en su muleta.

CAPITAN. Si... si... esta es la casa... *(con pausa)*
En la calle del Juncal...
Hacia al norte... de central

Nada tiene. . . . al fin respiro. . . .
El lugar es delicioso. . . .
Se ve el Bajo y el Retiro,
El Retiro. . . .! do mi hijo (*con ira*).
Sebastian fué fusilado
Por ese monstruo malvado!
Despues la accion de Quebrachos. . . .
Pobres. . . ! pobres. . . .! tan muchachos
Acabar asi la vida. . . . (*llora*).
Eran muchos prisioneros. . . .
El gefe capituló
Mas él solo se salvó.
.....
Sebastian. . . .! mi Sebastian (*con energia*).
Martir fuiste inmólado
En ese altar sagrado
De la patria libertad. . . !
Libertad. . . .! nombre precioso
Que hace el corazon latir (*con entusiasmo*).
De este anciano, y su sufrir
Mitiga. . . . mi otro hijo
Lorenzo murió en Sancala,
Fué mas feliz; una bala (*con calma*)
De cañon me fracturó
Esta pierna, y la llevó
El furioso vendabal.
Eso fuera en otro tiempo
Cuando la invasion bretona
Hizo la necia intentoña
De esta tierra conquistar;
Hijos dignos de español (*con entusiasmo*).
Este capitán Guerra
Con la mecha de artillero
Estaba al pié de un cañon,
En la plaza de Victoria
Bocacalle á San Martin,
Accion gloriosa que al fin

Nos trajo la rendicion
De doce mil invasores. . . .
Aun no estaba yo casado. . . . (*con calma*).
Un muchacho era, llegado
De la bella Andalucia,
Patria de grande hidalgua!
Emporio de enamorados.
Buenos Aires. . . .! bella. . . hermosa. . .
Semejante en sus albores
A la reina de las flores
Por su gracia y donosura,
Desde el año seis, y siete
La argentina sangre hervia
Independencia queria
La ensayó con los ingleses
Seguiro luego los Iberos,
Era justo; brasileros
Probaron su bizzarria.
Quando la guerra empezó
Contra la España dejé,
La carrera, y me negué
A admitir ciudadanía,
Para mi era villania
Contra mi tierra pelear
Y jamas quise abdicar
De España la patria mia. (*con ternura*)
Mucho despues me casé
Con una jóven porteña
Oriunda por sus padres
De las montañas de Asturias,
Linda, bella mi Maria, (*con enternecimien*)
Solo por dote tenia
Su virtud y su hermosura.
Pobres éramos, verdad. . . . (*con calma*)
De buena casa nacidos,
Nuestros nobles apellidos
Nunca sufrieron mancilla.

Tres hijos solo tuvimos
Lorenzo, mi Sebastian,
El tercero era una niña
Preciosa flor argentina
Del pensil de los amores
Mi Clemencia! eran dos soles
Sus ojos. — Pobre hija mia!
De dos años la dejé
Cuando emigré al Brasil,
Tendrá veinte, era en abril
Del año treinta y tres.
Cuando mis hijos murieron
La noticia me venia
Del extranjero, y ardia
Por saber de mi familia
Pobre Maria Clemencia!
Pedazos del alma mia!
Solo tu amor se oponia
A concluir con mi existencia. (*llora*)
Al fin llegó ese gran día
En que el tirano cayó,
Y con él se sepultó
Tan odiosa tirania.
Cuanta miseria sufrí (*con energia*)
En tan larga emigracion,
Inválido, sin proteccion
La hiel amarga bebí!
Y si no es por el piloto
De una barca española
Jamás llegara la hora
Para mí de salvacion.
Y qué ha sido de vosotras (*con amargura*)
Pudisteis sobrellevar
Tanta desgracia, y salvar
Sin sucumbir de agonía?
Mi Maria! mi Clemencia!
Al fin os encontraré, (*con desesperacion*)

O infelice yo sabré
La mas horrible verdad;
Mas ay . . . ! quién me lo dirá (*con calma*)
Y noticia me dará . . . ?
Diez y ocho años . . . ! es perdida
La esperanza para mí . . .
Tal vez tristes habreis muerto (*llora*),
De miseria y de dolor,
Que el ángel consolador
Os conserve aun esa vida.
En mi familia dejé (*calma*)
Marta la buena nodriza
De mi hija, muy feliz
Seré si la encuentro ahora,
Llamaré esta puerta . . . siento
Pasos, . . . alguien viene . . .
Es una joven que tiene
De luto triste el vestido,
Si será pues mi Clemencia . . . !

ESCENA V.

EL CAPITAN y CLEMENCIA, con un bordado en la mano.

CLEMENCIA. ¡Oh Dios! es un pobre anciano
Que se apoya en su muleta
Pobre infeliz . . . ! su chaqueta
Son andrajos . . . qué miseria . . . !
Si me pide una limosna
Yo nada tengo que darle . . .
Pobre anciano! consolarle
Será todo lo que haré,
Y decirle de que vuelva
Cuando entregue este bordado,
Socorrer al desgraciado
Es muy grande caridad.
Señor, en qué ~~es que~~ puedo servir?
CAPITAN. Oh Dios! que timbre de voz (*aparte*)
CLEMENCIA. Decidlo Señor por Dios

- Estais enfermo...? sufris...?
- CAPITAN. Señorita, perdonad... (con emocion)
Podeis decirme quien
Vive en esta casa?
- CLEMENCIA. Ah! Señor, muy poca gente
Solo mi nodriza y yo;
Pues mi madre la perdí
Hace un mes.
- CAPITAN. Dios de bondad...! ella es...
Y vuestro padre...?
- CLEMENCIA. Ay! tampoco sé de él
Podre padre...! ha diez y ocho años (llora)
Emigró al estrangero
Mis hermanos perecieron
En la lucha desastrosa
Por salvar la patria hermosa
Que con valor emprendieron
Esa juventud preciosa...
Pobre Sebastian! Lorenzo!
Yo nunca los conocí... (con ternura)
Muy chiquita los perdí...
Mi tierna madre lloraba
Cuando triste recordaba
Pérdida tan dolorosa,
Madre infeliz! triste esposa...!
Sucumbió á ese dolor pero,
Mas Señor! oh...! qué teneis...?
(Con pausa).
Auxilio... Marta venid...
Se muere...! pronto acudid...!

ESCENA VI.

MARTA entra precipitadamente.

- MARTA. Señorita...! qué quereis...?
(lo sientan en una silla).
- CLEMENCIA. Mirad, este pobre anciano (con ternura).
Muere de necesidad...!

Apresuraos . . . ! traed . . . llegad . . .

Un caldo . . . ! muy pronto un caldo . . . !

Marta llega con una tasa de caldo, Clemencia la toma

CLEMENCIA. Tomad Señor! . . . buen anciano (*con ternura*)

Vuestras fuerzas recobrad . . .

Este caldo . . . ved, tomad . . .

Está aterrado de frio.

Como tiembla . . . ! Dios clemente

(*con amargura*).

Vuelve á este anciano la vida.

CAPITAN. (*haciendo un esfuerzo*)

Clemencia . . . ! hija de mi vida

A vuestro padre abrazad!

CLEMENCIA. Mi padre . . . ! oh! que decis . . . ! (*con asombro*)

Por ventura sereis vos . . . ?

Que conmocion ay! por Dios

Era yó la que sentia,

Madre tierna! madre mia!

Por qué no vivis vos?

(*Se echa en los brazos del anciano*).

Oh padre! padre querido . . .

Vuestra hija bendecid

Benedicid mil veces mil

A esta hija afligida . . . (*prorumpo en llanto*)

El padre y la hija no cesan de abrazarse mutuamente.

CLEMENCIA. Abrazad mi buena Marta

Mi madre de leche fiel.

MARTA. Mi buen Señor . . . !

CAPITAN. Marta ven ven, (*la abraza*)

La dicha en mi alma rebosa

Clemencia, pobre hija mia (*acariciándola*)

Cómo ha pasado tu vida

En mi larga emigracion . . . ?

CLEMENCIA. Todo, todo nos quitaron

Así mi madre decia

Pues yo cinco años tenia

Y recordarlo no puedo.

Desde entonces trabajó
Para alimentarme á mi,
Y cuando yo grande fui
La he ayudado con ardor.
Marta mi buena nodriz
Ella tambien trabajaba,
A las dos nos ayudaba
En bordados y en costuras
Vida ha sido de amarguras
Padre la que hemos pasado !
Llegó el cincuenta y dos
Y el tirano sucumbió
Y con él se sepultó
Tan odiosa tiranía.
Mi madre enferma ya estaba
Y al peso de sus dolores
Cedió . . . pobre madre! (*llora*)
Palabras fueron de amores
Las últimas que pronunció.
En mi seno reposaba
Moribunda . . . y yo tenia . . .
Su mano yerta, ya fria
Y con mil besos cubria
Aquel rostro que adoraba . . .
Madre! madre idolatrada
Cediste á la suerte impia . . .
Mas yo os aslijo Señor (*con ternura*)
Padre mio, perdonad . . .
A vuestra hija abrazad
Aun sois feliz madre mia.

CAPITAN. Con qué recursos contais (*con calma*)
Para vivir hija mia?

CLEMENCIA. Trabajamos noche y dia (*con dulzura*)
Padre para subsistir.

CAPITAN. Pero ahora somos tres . . .
Yo inválido, pobre anciano,
Venid hija discurremos (*con calma*)

Para de hambre no morir.
Yo por amor à esta tierra
Mi pierna fuerte perdí
Y hombre al agua triste fui
Sin poder ya trabajar;
Mis pobres hijos murieron
En defensa de la patria,
Sebastian era el mayor
Llegó à Sargento mayor
Empezando su carrera
En la guerra del Brasil.
Lorenzo era voluntario
En la revolucion del Sur,
Casi era un niño infantil
Cuando el pueblo de Dolores
Con la mas noble lealtad
Dió el grito de libertad
Pisoteando sus colores,
En el Tuyó se embarcaron
Y esa cruzada siguieron
Con Lavalle, y se cubrieron
De honor aunque desgraciados.
No fuera bueno hija mia (*con aplomo*)
Al Gobierno recurrir
Y con justicia pedir
Pension por mi Sebastian . . . ?
CLEMENCIA. Acertadísima es padre (*con sumision*)
Vuestra noble indicacion,
Creo justa la pension
No sufrimos menoscabo . . .
Pues si en defender la patria (*con firmeza*)
Perdimos nuestro sosten,
Grande y justo es que nos den
Sueldo por esos servicios.
La tirania cayó
Patria y libertad tenemos
Y es muy justo que gocemos

Todos de felicidad.
Si quereis Marta y yó
Al gobernador veremos
Y con sencillez le haremos
Relato de la verdad.

Ilustrado es, bondadoso
Simpatía ha conquistado
Como recto magistrado
De este pueblo en horfandad.

CAPITAN. Haced como proponeis, (*con cariño*)
Clemencia, hija querida
Dios te guie en esa via
De virtud y amor filial.

CLEMENCIA. Venid padre á descansar
Pues necesitais reposo,
Yo con cuidado anheloso
Voy vuestro sueño á velar. (*Vánse*).

ESCENA VI.

Transformacion en la escena; aparece la casa del gobernador, este en su
estadio y una muger suplicándole.

GOB'NADOR. (*Con impaciencia*).
Señora, siendo ministro
Todo concluido quedó;
En el ministerio yó
Lo dejé todo arreglado.
A ese punto recurrid
Allí os daran razon. . . .

SEÑORA. (*Llorando*.) Mas señor mi corazon
Sufre con esa demora.

GOB'NADOR. Id allá os digo señora (*con impaciencia*).
Ved me importunais aqui.

SEÑORA. Pero señor. . . .

GOB'NADOR. (*Interrumpiéndole*) Id. . . . id. . . .

ESCENA VII.

GOBERNADOR, CLEMENCIA y MARTA.

GOB'NADOR. Señoras qué pretendéis? (*con sequedad*).

- CLEMENCIA. Mi padre señor ha sido
Adicto fiel á esta tierra
Y en defensa de la patria
Sus dos hijos ha perdido.
Mas despues diez y ocho años,
De penosa emigracion
Espera justa pension,
Pues es pobre y desvalido.
- GOB'NADOR. (*Con fastidio*).
Decid de ese anciano el nombre.
- CLEMENCIA. Castilla es de Guerrero,
Soldado raso artillero
Sostuvo al pié de un cañon
Allá en el año siete
Contra la inglesa invasion
De España el noble pendon.
Mereciendo de sus gefes
Su valor y bizzarria
La honorable tenientia,
Despues grado de Capitan;
En esa noble jornada
Gloria á esta tierra dió,
Y si un miembro perdió
Valiente ganó una espada.
- GOB'NADOR. Nada tiene eso que ver
Con las glorias argentinas
El rey de España sabria
Su valor corresponder.
- CLEMENCIA. Permitid diga señor,
Sin faltaros al respeto,
Que la sangre que virtió
Con ella reconquistó
De esta tierra nobles hechos;
Y pues que sois argentino
Y yo en el Plata nacida,
Nues padres defendian
Vuestros, y mios los derechos

GOB'NADOR. Venis pues á insultarme?

CLEMENCIA. Os equivocais señor,
Desborda en mi alma el dolor
Mas resalta dignidad.
Iba á deciros pues
Que mi padre no admitió
Por nobleza, y reusó
De patricio los derechos,
Mas en cambio tuvo hijos
En cuyas venas hervia
Sangre argentina á porfia
Con la española en sus pechos.

GOB'NADOR. Que vais con eso á decir?

CLEMENCIA. Me falta solo añadir
Y os lo digo á fé por Dios. . . . !
Si servicios prestais vos
Ellos supieron morir. . . . !

GOB'NADOR. Os digo que me insultais. . . .

CLEMENCIA. Justicia pido señor
Mi buen padre es acreedor,
A que pension le acordais.

GOB'NADOR. El erario está muy pobre,
Sois jóven, ved, trabajad.

CLEMENCIA. Faltan fuerzas á mi edad
Me ha consumido el dolor,
Hace un mes perdí á mi madre
Conoci á mi padre ayer,
Aun no he cumplido el deber
Que impone la religion,
Sus honras aun no están hechas
Dad á mi padre pension.

GOB'NADOR. No hay dinero; en este pueblo
Hay la maldita costumbre
Que todo al gobierno incumbe
Digo, está pobre el erario,
Desde que ha empezado el dia
En esta silla sentado

Estoy, aun no he descansado
Trabajo siempre á porfia.

CLEMENCIA. Si es maldita la costumbre
De al gobierno recurrir
Como acabais de decir
Es porque há mas de 20 años
Que el gobierno reasumió
Poder, vida y se apropió
El haber del propietario.
Así es que el gobierno debe
Al pueblo satisfacer
Como deudor, su deber
Es justicia administrar,
Pobre el erario. . . .! mirad (*con sarcasmo*).
Que la verdad no decís
Y de vergüenza cubris
Noble el puesto que ocupáis.

GOB'NADOR. Vuelvo á decir que insultáis
Señora al Gobernador.

CLEMENCIA. Justicia pido señor
Pension á mi padre dad.

GOB'NADOR. No doy nada, trabajad.

CLEMENCIA. Permita ese Dios severo
(*con pausa y temblando*).

Justo, santo, justiciero!
Que si algun hijo teneis
Y un dia en miseria os veis
Y el suplicante alargara
Filial su mano, encontrara
Corazon duro é inhumano
Que le cerrara la mano,
Como el vuestro!comprendéis?

Durante toda esta escena el Gobernador no cesa de
mostrar su desagrado, ya pasándose la mano por la
frente, ya dando pasos por la pieza y ya interrumpi-
endo como se ha visto, con palabras ágras á la
pretendiente.

GOB'NADOR. Qué audacia. . . .! quién diría (*con ira*).

Que una niña así podría
Criada en el yugo opresor
A todo un Gobernador
Con tal orgullo encarar. . . . !
Nada hay pues que estrañar
Que supieran sostener
Lo que ellas llaman deber
Y que Rosas el tirano
Hiciera pesar su mano
Y ejemplar castigo hacer
En la soberbia mujer
De este pueblo tan milano. . . . !
Me engañaba. . . . yo creía (*con desprecio*).
Que solo siervos había,
Pues veinte años de esclavaje
Y bajo del caudillaje
Deberia producir
Amalgama, y sucumbir
Toda esa noble altivez
Que con grande brillantéz
Hemos solo conservado
Los que hemos emigrado
Al Estado Oriental,
Y allí cual señor feudal
Solo palabrear y ver
La tirania caer
Para venir y tomar
El mando, y gobernar
Como lo hemos creído
A un pueblo embrutecido
Que ignora lo que fué ayer.

CLEMENCIA. Si la cuchilla cayó (*con entusiasmo y pausa*).
Sobre el hombre y segó
Sus cabezas honerosas. . . . !
Quedáron nobles esposas. . . .
Que supieron imprimir
En sus hijos, é infundir

Amor á la libertad !
Al heroismo lealtad !
A la patria sacrificios !
Y aunque era época de vicios
La que pasamos ayer
Honor cupo á la muger
La generacion salvar
Del opróbio, en el hogar,
Y estrechando al tierno infante
A su seno palpitante
Horror al vicio inspirar
Y en su corazon sembrar
Semilla fructiferante.
Temer á Dios, y anhelante
Amar á la libertad !
Crecis que era el pueblo milano
Porque sufrió del tirano
Tan horrible esclavitud ?
Decid mas bien fué virtud
Pues no abandonó sus lares
Ni sus dioses tutelares
Ni sumerjió en horfandad
La familia, y á la crueldad
Del tirano la dejó
Por eso fué que sufrió
Con paciencia y heroismo
Lo que llamais servilismo
Y heroicidad llamo yó ! (*Vánse*).

ESCENA VIII.

EL GOBERNADOR solo.

GOB'NADOR. Hago mal en recibir
En mi casa, en el despacho
En adelante estaré,
Solo audiencia allí daré
Y me sabrán respetar.

Insultarme una muchacha
Pobrezuela, mendigante
Y ponerme por delante
Mi deber, es una audacia.
Juro á Dios que ni una gracia
Tengo á su padre de hacer. (*Vdse.*)

FIN DEL SEGUNDO ACTO.



ACTO TERCERO.

—

ESCENA PRIMERA.

CLEMENCIA y MARTA, trabajando.

CLEMENCIA. Marta, Marta yo no sé (*con desesperacion*).

Lo que hoy pasa por mi
Que desaliento ¡ ay de mi !
Tengo para trabajar . . . (*tira la labor*).
Mi padre, oh padre querido !
Pobre padre ! que destino
Es el nuestro de sufrir.

MARTA. Animo, ánimo hija mia,
En Dios tu esperanza fia.

CLEMENCIA. En Dios . . . ? que voy á esperar . . . ?
Ya no puedo trabajar (*con despecho*.)
Y á tanto, tanto sufrir
Veré á mi padre morir
De hambre, esto ya es desesperar . . . !
Iré el pan á mendigar
Sí, lo haré, oh Dios clemente !
Y aunque me burle la gente
Todo, todo sufriré.
Por mi padre, qué no haré ?
Oh ! si ocultarle pudiera
Tanta angustia, sangre diera
La muy poca que hay en mi.

MARTA. Y qué quieres hija hacer ?

CLEMENCIA. Quisiera Marta romper

Esta vida que hay en mi. . . .!

Tengo ganas de llorar (*y prorrumpe en llanto*)

Quisiera al cielo clamar

A ese hombre maldecir

Y en su corazón hundir

Hasta el cabo este puñal.

(Toma un cuchillo que está sobre la mesa y lo tira)

Oh Marta! que malo es

El hombre, sin su doblez

Bien pudiéra una saber

A lo que se ha de atener. . .

Pero villano engañar

Con las promesas de amar

A una infeliz mujer. . .!

Un tigre es preciso ser. . .!

Y es tanto más criminal

Cuanto ese odioso mal

A una jóven sin ventura

Hace, desgraciada criatura

Que no tiene más caudal

En la tierra mundanal

Que el trabajo de sus manos.

Hay hombres muy inhumanos. . .

Que puedo yo ay triste hacer. . .?

Me siento desfallecer

Cae el aguja de mis manos. . .

Si fortuna yo tuviera

Tal vez otra cosa fuera,

Pues aunque es la misma pena

Puede una hacerse agena

A todo, y al dolor

Entregarse sin temor

Abandonarse y morir

Sin ver ay triste! sufrir

A un padre tierno y anciano. . .

Hombre ~~bujo~~. . .! hombre villano

Que mal ~~te~~ hice, ay de mi. . .?

Para mi angustia colmar
Manda el juez desalojar
La casa, mi Dios! qué haremos
El plazo ya lo tenemos
Que dá la ley ruda, astuta
Bárbara la fuerza bruta
Pesa en nosotros cruel...!
Y quieres que sea fiel
Y con fé en Dios esperar... ?

(Con desesperacion).

Siento el dolor desbordar
En mi alma, inhumano es
Lo que injusto ordena el juez,
Y en manos de tales hombres
Está la ley...! al oír sus nombres
Se siente una estremecer.

ESCENA II.

Dichas y el CAPITAN.

CAPITAN

Hija, qué es preciso hacer...

(Leyendo una carta).

Esta carta yo te abrí
Viene dirigida á tí
Creo es de algun inglés
Por el nombre; será tal vez
De esta casa el propietario...!
Hija, es hombre humanitario
Mister Jacobo Davi
Pues la carta dice así: (lee.)

- “ Señorita; ha terminado
- “ El plazo que os fué acordado,
- “ Y bajo de este concepto
- “ Mando hoy mismo á mi arquitecto
- “ Demoler haga al instante
- “ La casa, pues apremiante
- “ Es el tiempo, y gran perjuicio
- “ Sufro yo en mi edificio

« Y exijo con grande empeño . . .

Creo no era ese el dueño

Cuando de aquí me alejé

Recuerdo que otro dejé.

CLEMENCIA. Si, padre, era un unitario

Verdadero propietario,

Pero cruel lo persiguieron

Y fugó, ellos consiguieron

A la pobre esposa echar

De la casa, y mendigar

Con un hijo, y su intento

Lo llenaron al momento,

Y entre unos jueces de paz

Gente toda muy capaz

Casa y todo se apropiaron

Papeles falsificaron

Y de uno en otro dueño

Disputaron con empeño

El haber del emigrado.

Y cuando el desgraciado

Heredero recurrió

Al Tribunal, encontró

Las firmas falsificadas

En la escritura, y cambiadas

De su padre el nombre caro ;

No pudo poner en claro

Sus legítimos derechos,

Fueron trabas y cohechos

Lo que el infeliz sufrió,

A Mister Davi volvió

Quien era ya poseedor

De la finca, comprador

Despues que Rosas cayó

El inglés de él se burló.

Y el pobre desesperado

Se suicidó, ya cansado

De la miseria y sufrir

- Quiso ya mas bien morir.
- CAPITAN. Y los jueces que dijeron . . . ?
- CLEMENCIA. De hombros todos se encojieron
- CAPITAN. Que no consultó abogados . . . ?
- CLEMENCIA. Estaban muy *recargados*
Pues el cliente era tan pobre
Que no poseia un cobre,
Y jueces y escribanos,
Son iguales en sus ramos,
Y aunque época de libertad
Do se proclama equidad
Como en la de tiranía
Es gente de igual valía
Sin dinero está perdido
El pleito, todo es concluido,
No hay pruebas, se pierde el tiempo,
Luego viene un contratiempo . . .
Marta interrumpiéndola con un papel en la manó.

ESCENA III.

Dichos y MARTA.

- MARTA. Clemencia, hija mia
El Gefe de Policía
Manda con un vigilante
Esta órden terminante.
- CAPITAN. Traed, qué quiere esto decir . . . ? (lee).
« Señorita al recibir
« Esta órden, al momento,
« En este Departamento
« Se os manda os presentéis
« Y aquí del gefe sabreis
« Algo que os interesa . . . »
Hija mia id con presteza
Puede que en tanto vaiven
Nos vaya á venir un bien.
- CLEMENCIA. Padre, voy á obedeceros

Oh! si pudiera yo haceros
Feliz con mis sacrificios
Sufriría mil suplicios . . .
Vamos Marta . . . ven, ven . . .

CAPITAN. Hija que algun consuelo nos den. (*vánse*).

TRANSFORMACION DE ESCENA.

Aparece la Policía, y el Gefe muellemente sentado en su despacho.

ESCENA IV.

EL GEFE solo, toca la campanilla y aparece un vigilante.

ESCENA V.

Dicho y VIGILANTE.

GEFE. Se llevó pronto la orden
A la señora Clemencia . . . ?

VIGILANTE. En la puerta pide audiencia
A el llamado de Usia,
Si quiere su Señoría
La haré entrar al instante.

GEFE. Dile Que pase adelante.

ESCENA VI.

GEFE, CLEMENCIA y MARTA.

GEFE. Señora, he hecho llamaros (*con despotismo*).
Ante mí á notificaros
Con orden muy apremiante
Dejeis la casa al instante
Que ocupais haciendo alarde . . .

CLEMENCIA. Señor, sois teniente alcalde (*con pausa*).
De el derecho os arrogais
De corchete . . . ? así insultais
A una infeliz muger . . . ?
Sois juez . . . ? que teneis que ver
En este asunto señor . . . ?
Acaso corregidor . . . ?

El Juez de Paz se ha marchado
Dejó el archivo cerrado
Qué se ha actuado . . . ? donde está
De instancia la autoridad
Que tal cosa haya ordenado . . . ?
No importa, todo está arreglado

GEFE.

[Con autoridad].

Y yo os digo con razon
Teneis necia presuncion
Davi la justicia tiene
Y si la fuerza interviene
Mandaré mis vigilantes
A la calle os lancen antes
Que este dia oculte el sol.

CLEMENCIA. Jugais de ignominia el rol (Con pausa).

Y sin respeto ultrajais
Digno el puesto que ocupais . . . !
Sabeis pues vuestra mision . . . ?
Dar al débil proteccion
Contra la insolencia astuta
No usar de la fuerza bruta
Contra el pueblo generoso
Al contrario honeroso
Protegerle; respetarle
Y vuestro apoyo prestarle
Contra el fuerte con empeño ;
Qué . . . ! dejasteis de ser porteño
Para ser vil magistrado . . . ?

GEFE.

Señora, me habeis ultrajado (Con ira).
Si no salis al instanté,
Mando á un vigilante
Os detenga con presteza
Aquí, en calidad de presa.

CLEMENCIA. Miserable . . . ! qué decis . . . ? (Con desprecio).

Ved que de oprobio os cubris,
Acaso en la Pampa estamos
Que de gentes no sepamos

Los derechos . . . ? temblad cobarde!
Y aunque del poder alarde
Hagais con pobre muger
Os falta aun conoter
Que este pueblo generoso
Es aun mas caballeroso
Si se trata de unos seres
Débiles cual las mugeres
Y os lanzará al instante
De ese puesto culminante.

GEFE. Solo es pueblo el propietario, (con arrogancia).
Hacendado, millonario,
Comerciante, calculista,
Tambien un rico cambista
Y de esos nada tememos
Puesto que nos conocemos;
Vos que tanto pregonais
A quién por pueblo tenéis?

CLEMENCIA. A las masas laboriosas,
Industriales, gananciosas,
A honrados artesanos,
Labradores, hortelanos,
En fin á la mayoría
Houmada gente á porfia
Cuyo voto en elecciones
Imploran los Señorones
Para ser Representaintés,
Senadores, aspirantites,
Y luego en plena asamblea
Conforme el pueblo desea
Recto gobierno nombrar
Que nos deba gobernar
Segun la Constitucion,
Mas no para que un mandon
En lugar de un funcionario
En un empleo honorario
Coloque; ya lo sabeis

El empleo que ocupeis
Lo debéis al proletario. (*Váse*).

ESCENA VIII.

El GEFÉ solo.

GEFÉ. Qué muger tan orgullosa! (*Cont ira*).
Me place verla llorosa
Y su vanidad humillar. . .
Venirme á mí á encarar
Los deberes de mi empleo. . .
Qué muger! su devaneo
La lleva á su perdicion;
Ella cree tener razon
Mas la órden está tirada
Hoy mismo será lanzada
De la casa, qué ha de hacer. . .?
Amenazas de muger
Y muger sin influeneia. . .
Una infeliz. . . tiene creencia
De saber; mas yo con ansia
Al juez de primera instancia
Espero, y al ingles Davi
Pues cuando la órden le di
Ya quedó todo arreglado
De ser tan pronto pagado
El servicio; ya veremos. . .
Mas ay! aquí les tenemos.

ESCENA IX.

Dicho, el JUEZ y DAVI.

JUEZ. Verdad que somos exactos. . .?
GEFÉ. La una es y tres cuartos.
DAVI. Qué debemos pues hacer?
JUEZ. Todo está hecho, disponer
No falte el teniente alcalde
Eso se compra de valde. . .

- GEFE. Y con cuatro vigilantes
Todo está hecho al instante.
- DAVI. Mil pesos fué lo acordado
[Sacando dinero].
Para los dos ; arreglado
Quedó ; no sois muy baratos,
Muchos de estos buenos tratos
En el dia ; y mas que un comerciante
Ganareis ; es importante
Esto de gefe, y juzgado.
- GEFE. No salis tan mal tratado
Para que tanto os quejeis ;
Sed prudente . . . no digais
Palabra sobre el asunto . . .
- DAVI. Descuidad, sobre ese punto
Soy hombre serio que piensa . . .
- GEFE. Sí, porque sino la prensa
Nos haria mil pedazos.
- DAVI. No importa, son garrotazos
Que ya están muy bien pagados,
Son garrotazos á empleados
Que tienen buenas espaldas,
Y si el asunto es con faldas,
Quién hace caso á mugeres *(Con desprecio)*,
Y mugeres sin poderes,
Tal vez sin personeria . . . ?
- JUEZ. Sí, pero la habladuria
Puede al gobierno llegar . . .
- DAVI. En eso se va á ocupar
El gobierno, y caso hacer
A una queja de muger . . .
- GEFE. Poco tiene en qué pensar
Su escelencia para dar
Cabida á esos informes,
Cuando el asunto es con hombres,
Es otra cosa, sé les respeta ;
Otras veces se les teme,

Pues su arrogancia proviene
De que tiene buenos lados
Y á veces no bien parados
Salimos; y nos callamos
Cuando no nos humillamos.
Pero lo que es con mugeres
No hay cuidado, viles seres
Ni la ley, ni el derecho
Las protege; todo es hecho
Por el hombre; ¡ gran potencia!
Y aunque lleven su insolencia
De elevar á su Excelencia
La queja, qué le importa
Al gobierno, qué reporta,
Se encoje de hombros, y hace
Que el laberinto se pase
Cuidado! por hidalguia
No quite de policia
Un empleado como yo
Que tanto contribuyó
A ponerle en el gobierno,
Eso sería un infierno . . .

DAVI.

(Interrumpiéndole).

Va, va; no penseis en eso
No os devanois, pues el seso
Adios, hasta la vista.

JUEZ.

Sí, sí, que él nos asista;
Hasta luego, hasta mas ver.

GEFE.

Vámonos, pues á comer;
Ya es mucho ocuparnos de eso.

CAMBIO DE ESCENA.

ESCENA X.

INES y CECILIA.

La escena representa un magnífico salon de la casa de Ines, pues aunque ella no es rica, vive con lujo en la casa de su hermano.

INES.

(Con coqueteria).

Ya le tengo entre mis redes,

No te lo dije Cecilia . . . ?

Carlos me ama, su perfidia

Es muy notoria, á Clemencia

Engañaba, como yo

Le engaño á él sin conciencia.

Es un partido soberbio!

Me casaré, diez millones!

Tendré carruages, salones

Daré bailes y soirées,

Y en el mundo viviré

Galante, sin competencia.

Tendré mil adoradores

Entre ellos escogeré

Un amante; sabe que

Enrique me habla de amores?

Tu sabes que Enrique fué

El primer hombre que amé,

Y la verdad dice á fé

El que dice con rigor

Que solo el primer amor

Es amor y verdadero

Y que nunca hay un segundo

Ni mucho menos tercero

Que apague el amor primero.

Que el corazon encendió.

Me casaré con Sanabria,

Es hombre de posicion

Por lo que á nuestro salon

No faltará concurrencia.

Tendremos palco en la ópera,
Al Progreso asistiremos
Club de importancia, y haremos
Furor con nuestra existencia.
La verdad, yo no le amo,
Pero ya el tiempo se pasa
Y cuando una no se casa
Todos la están señalando.
Mucho mas en nuestro país
Que solo la muger vive
Quince años, pues los demas
Son vejez, y se prohíbe
O mas bien ridiculiza
Y el mundo se escandaliza
Si aun presuncion se tiene.
Si fuera como en otras partes
Que es la muger estudiosa,
Su educacion no es viciosa
Como la nuestra; se la enseña
El estudio de las ciencias
Es ilustrada en conciencia
Y su saber es igual
Al del hombre; es poetisa,
Escritora, literata,
Pinta, canta y aun retrata,
Viaja y escribe noticias.
Asi es que aunque no se case,
Es su vida distraida
No es solo el amor su vida
Piensa y sabe discurrir;
El amor es secundario
En ella como en el hombre
Y puede adquirir un nombre
Célebre y sobrevivir.
En nosotras no es así,
El amor, y nada mas,
El estudio es por demas,

Si á los quince no se casa
Es perdida la muger,
Nada tiene ya que hacer,
La sociedad la rechaza,
Y aunque el siglo de las luces
Proclame su ilustracion,
Siempre está haciendo alusion
A esa plaga de polleras,
Cuyo crímen—ser solteras,
Qué espantosa aberracion!
Por eso es que á los quince años
Tal es la desesperacion
Que le entra á una por casarse
Que es capaz de enlazarse
Con un amante de antaño.
Y cuando ya se ha casado
Parece que un grande peso
De encima se le ha quitado.
Descansa de la fatiga.
Como si una lucha horrenda
Contra sus fuerzas hubiera
Con gran teson sostenido,
La guerra ha sido tremenda
Todo está ya al fin concluido.
Por último se casó
El pasado se olvidó
Ahora ya tiene marido.
La que al fin de tanta lucha
No ha conseguido su intento,
Se estrella contra un convento
Se hace monja; es un estado,
Alguno se ha de tener .
En el mundo, solo es nulo,
Vergonzoso, el de soltera,
Irrision de la muger.
Y se dice *solterona!*
Oh! que nombre tan chocante,

Solterona! ni un amante
Se le acerca, la intentona
Haría caer en ridículo
Al mas leon de los salones.
Ni mozos ni cotorriones
Se acercan, es una matrona
Se dicen, pasan de largo
Y cuando dan el petardo
Ya lo dan de pobretones.

ESCENA XI.

Dichos y muchos sirvientes trayendo los regalos de la novia.

- CECILIA. Señorita . . . ! Señorita . . . !
 Aquí os buscan, venid, entrad;
 Oh Dios! que suntuosidad!
 Que regalos . . . ! seis son
 Los criados cargados
 Que vienen con los obsequios
 Envidia dá à una ver esto.
 Aquí, aquí, ten cuidado *(A los criados)*.
 No volqueis esa gabeta
 Cuántos lindos sombrerillos,
 Manteletas y tapados.
 Que vestidos recamados
 De plata con pedrería . . . !
- INES. Mil gracias á Carlos dad
 Y dile de parte mia;
 Que ansio por verle esta noche
 Que apresure su venida,
 Pues quiero de viva voz
 Las gracias darle cumplidas.
- CECILIA. Dios mio! ni una reina
 Tendrá mas ricos tocados,
 Que mantillas! que bordado!
 Señora el de este vestido.
 Mirad estos brasaletes,

Esta piocha de brillantes;
Ay! que anillo de diamantes!
Circundado de rubies,
Y este collar de esmeraldas
Todo rodeado de perlas....!
Que pendientes....! el prendedor....
Oh Dios mio! ni el Mogol
Tendrá en joyas tal riqueza,
Póngase este en la cabeza
Espérole asi adornada,
Con tan riquisimas galas
Será hermosa como un sol.

Ines *adornándose y mirándose al espejo con coqueteria.*

INES.

Qué tal os parezco ahora....?
Qué linda estoy; no es verdad....?
Carlos loco se pondrá
De amor; como la hermosura
Nada hay, es una locura....
De qué vale la virtud....?
De qué la ilustracion....?
Bagatelas.... nada son
Talento é inteligencia;
Para el hombre no hay mas ciencia
Lo que él busca en la mujer
Es hermosura y placer;
Lo demas.... impertinencia
Eso de mugeres sábias
Las ódian, ridiculizan,
Pues siempre que ellos hablan
Ellas sérias moralizan.
Después la muger que piensa
Tiene pajiza la tez,
Triste el semblante y talvez
Tambien frio el corazon,
Ellos son pura pasion
Y ellas frias; ya lo ves.
Clemencia es de esas mñjeres

Estrictas, siempre al deber
Lleva en todo por delante,
No hay hombre que tal aguante,
Así á Carlos ha cansado,
Despues siempre está con quejas
Con lamentos y accidentes,
Y qué ha sacado con eso ?
El que Carlos la abandone,
Y el que se ria la gente.
Pues no ! el vulgo se burla
Y aunque á Carlos señale
Con el dedo, él bien sabe
De eso reirse; le da un bledo,
Al fin quien tiene la culpa
Es ella, lo dicen todos,
No supo bien estudiar,
El fácil arte de amar,
Y cuando á él lo apuran
Que diga la verdad pura
Añade: ella me dejó,
Pero con, un no se que,
Que está diciendo á fé
Su amor frio me cansó.
Hago muy bien mi papel
De amante tierna, verdad ?
De mi amor no dudará
Seré su esposa, qué enredo
Es el mundo amor !
No hay ninguno verdadero.
Hago mal? yo no lo creo,
No me engañó á mi Enrique
Y con otra se casó?
Pues ahora me vengo yó,
Casándome por dinero.
Si el amor es un enredo
Quien mas miente mejor sale
Ya en el mundo nada vale

Corazon y amor de fuego.
Fué horrible mi sufrir
Cuando Enrique se casó
Despues á mis piés volvió
Implorando mi perdon
Pero yo en mi corazon
Vençanza habia jurado
Al hombre, y fiel he llenado
Desde entonces mi mision.
A todos dulce sonrio
Les miento tiernos amores
Gozo en sus crueles dolores
Y aun irrito su pastion.
Casándome con Sanabria
Va adelante mi deseo,
Me adora, y en su fortuna veo
Bello campo á mi ambicion.
Si llegase á ser ministro!
O tal vez gobernador. . . .
Oh! me vengaria mejor
De esos seres parasitos
Que viven de resplandores
Reptiles aduladores
Que solo aman posicion.
Mientras tanto mis favores
Yo sabré distribuir
Y la sangre hacer hervir
De esa juventud de fuego.

CECILIA. Señorita usted me tendrá
Siempre en su servio. . . .?

INES Pues no Cecilia, tu officio
Será el mismo, confidenta.

CECILIA. Jesus! que bella estará
Con esos ricos aderezos
Cuantos perderán el seso.

INES. Zalamera.

CECILIA. No señorita, así es

Todos dicen Doña Ines
Es hermosa como un cielo.
Y Ricardo de qué te habla?
INES. Ah! quiere que yo le regale
CECILIA. El oido, uste bien lo sabe
Señorita lo que él me habla,
Dice: Ines tiené los ojos
Bellos como dos luceros,
Sus pupilas son de fuego
Y sus lábios de coral;
Los cabellos de azabache,
Frente y sienes de azucena
Tez frezca, pura y las venas
Azules; la transparencia
De su cutis es cristal,
Es linda, bella especial
Quién fuera su caballero. . . . !
INES. Y tu qué dices á eso. . . . ?
CECILIA. Que tiene mucha razon
Que usted tiene corazon
Y que no sea el postrero.
INES. Bribonzuela! sé cauta
Y ve bien lo que hablas,
CECILIA. Confiad en mi! Jesus!
INES. Señor de Sanabria
Esperaba con anhelo.

ESCENA XII.

Dichos y CARLOS.

CARLOS. Mi hermosísima Ines
Ved vuestro esclavo á tus pies.
INES. Esclavo no, caballero,
No obstante yo estoy celosa
Vuestro amor creo apariencia.

En este instante Olemencia aparece por la puerta del fondo, sus vestidos y cabellos en completo desórden y sus facciones desfiguradas, demuestran su delirio y una completa enagenacion mental. Al ver á Carlos

de rodillas á los pies de Inca-se detiene y en la mayor
agitacion sacucha hasta el fin.

CARLOS.

De quién mi preciosa Ines ?

INES.

Lo preguntáis ? y Clemencia ?

CARLOS.

Oh! oh! no penseis en eso

Jamas á Clemencia amé

Ya yo me lo figuré

No tengais pues esa creencia.

Quién puede señora mia

Vuestras gracias contemplar

Y en otra muger pensar ?

Ines! Ines! alma mia!

El hombre que tal hiciera

Un crimen cometeria,

Te amo cual jamas amé !

O mejor dicho jamas

He amado; por demas

Suponer esto seria.

Hay mugeres que se creen

De la menor atencion

Y lo que es estimacion

Ellas por amor lo ven.

Tal ha sido Clemencia

Amistad y nada mas,

Yo no la amo, y ademas

Me cansa con su exigencia.

Han sido bromas tan solo,

Pasa-tiempo, yo no veo

Porque un jóven soltero

Se ha de así sacrificar

Desde que ve una muger

Que gusta que la enamoren

Su debér hace; mil flores

Dice de galanteria,

Mas esto le obligaria

Su existencia, encadenar

Contra su gusto y casar

Yo creo una tontería.
Si Clemencia se engañó
Que sufra su desengaño
Después de eso moraliza
Como un padre misionero
Ni de amiga ya la quiero
Si á vos os disgusta Ines.

INES. Carlos! me amais, esta vez (*con zalameria*)
Fiel me lo habeis demostrado.

CARLOS. Entonces no estais celosa. . . . ?

INES. Y quién celosa estaria
Con esa caballeria
Mi galan enamorado. . . . ?
Venid, sentaos á mis pies.

CARLOS. Sois pues la sultana mia
[Se sienta en un taburete].

Ines! ángel de mi vida
Que feliz soy esta vez. . . . !

INES. Acaso jamas lo fuisteis
Como ahora. . . . ?

CARLOS. Jamas bella encantadora. . . . !

INES. Tu cabeza reposad
En mi seno, oid y callad. . . .
Un secreto. . . . habeis oido. . . . ?

CARLOS. (*Enajenado*).
Repetidme ese secreto

INES. (*Con coqueteria*).
No, no, pues que ya lo oiste

CARLOS. Bien mi amor todo no supiste

INES. Adivinarlo yo quiero,
Yo tambien aquí á mi vez
Tierna estaré á vuestros pies.

[Se sienta en el taburete].

CARLOS. Adivinad el secreto. . . . ?

INES. (*Con zalameria*).

Que vuestra esposa seré. . . .

CARLOS. Adelante. . . .

INES. Que tendré. . . . *(Con pausa)*
Magnífico tren. . . . carruages. . . .
Palco en la ópera. . . . salones
Atestados de bujías. . . .
De la India sederias. . . .
Y de la Persia alfombrados. . . .
Del Brasil las ricas joyas. . . .
Del Oriente perlas bellas
Muchos pajes y doncellas
Que estén en las galerias,
Lindos jardines sembrados
De glorietas y cascadas. . . .
Surtidores y bosques, sotos. . . .
Parques, grandes cabalgadas,
Compañía numerosa. . . .
Escogida, literatos
Galeria de retratos. . . .
Ministros de la embajada
Poetas y generales. . . .
Políticos encumbrados
Diplomáticos letrados. . . .
Qué tal. . . voy descaminada?
CARLOS. No, mi amorosa galana
Una corte yo te haré
Do serás mi Soberana
Y á tus piés me postraré
Qué mas manda mi Sultana. . . .?
INES. Que cual preciosa odalisca
Del harem de mi Señor
De mi amor la mejor flor
A sus piés le ofreceré. . . .
Y que entre ricos cojines
Almohadones y brocados
A mi sultan adorado
Impaciente esperaré. . . .
Y en las grutas misteriosas
De mis jardines floridos

Do el amor tiene sus nidos
Allí entre lilas en flor,
Por techo jazmin y rosas
Madre-selvas y zarzales
Entre flores tropicales
Amor, por amor daré. . . .
Y al arrullo de las aves,
Al saltar de las cascadas,
De la tarde en la alborada
Al canto del ruiseñor,
Entre frescos cefirillos
Cuando al poniente dorado
Del sol el rayo entibiado
Penetre ya sin ardor,
Sentada en el verde muzgo
Cual la sultana de Oriente
Le acaricie febriciente
Qué mas manda mi Señor. . . ?
CARLOS. Que puesto he encontrado
El ángel de mis ensueños
Muy pronto esposos seremos
Sella en mis labios tu amor.

Clemencia en su delirio, ya no puede contenerse, y con paso firme y mesurado se adelanta, y por unos segundos mira fijamente á Carlos con esa mirada con que solo Ana L'Grange sabe espresar todos los sentimientos juntos del alma y del corazón, cuando convencida de la traición de Polion le mira en Norma y esclama.

ESCENA XIII.

Dichos y CLEMENCIA.

Soy muger. . . ! maldito fuera
El hombre que engendra este ser
Si no ha de su dicha hacer ;
Si infeliz la ha de volver
Mejor la muerte le diera. . . !

Soy muger...! y mas valiera
A mi madre al darme el ser
Al saber que era muger
Infeliz como ella ser
Volverme á la nada fiera...!

Soy muger...! desde mi infancia
He sufrido suerte dura
Y bebido la hiel pura
De ese cáliz de amargura
Do se absorve la esperanza...!

Soy muger...! en mi camino
Jamás recogí yo rosas
Siempre espinas dolorosas
Solo sierpes venenosas
Enlazaron mi destino...!

Soy muger...! cuando llegué
A la edad de los amores
Dónde cadenas de flores
Enlazan los corazones
Solo espinas encontré...!

Soy muger...! mi corazón
Supo un hombre enamorar
Y mi voluntad ganar
Con promesas y jurar
Que me amaba con pasión...!

Un hombre...! y pude creer
Que un hombre mi dicha hiciera
No es el hombre la peor fiera
Mas voraz y carnífera
que persigue á la muger...!

Maldito...! maldito seas!
Hombre fermentado y cruel
Que ultrajas á la muger
Tierno y sensible ser
Maldito...! maldito seas!

No te amé con la ternura
De mi tierno corazón...!
No te amé con la pasión
Con la noble exaltación
De una mujer casta y pura?

Maldito sea tu amor
Si á otra mujer amaste
Tu que tan vil me intrigaste
Y con mi amor jugaste
Mi ternura y mi dolor...!

No **consagré** mi existencia
Pura tierna y candorosa
Me contemplé venturosa
Y esa tu vida preciosa
La adoré como una creencia...?

Maldito sea tu ardor
En tus horas de placer...!
Maldito todo tu ser...!
Ángel...! demonio...! ó mujer...!
A quien consagres tu amor...!

Si alguna vez te casaras
Y una hija tuvieras
Mujer é hija maldijera
Para que en ellas pagaras
El mal que á mi me hicieras...!

Qué pudo tu amor cambiar...!
Quién pudo tu corazón
Robarme, y en desolación
En espantosa aflicción
Mi alma por siempre dejar...!

No te dije caro bien
Seré tu esposa, tu esclava
La mujer que te adorara
El ser que te consolara
Y sostuviera tu sien...!

Maldito! maldito seas
En los días de tu vida
Toda tu accion maldecida
Y al oprobio conducida
Con ignominia la veas...!
Qué venganza en mi tomaste...?
Con qué mal yo te ofendi...?
Por qué en mi pecho clavaste
Duro hierro y lo dejaste
Sin asesinarne.... di...?
Si tu mano cruel me diera
Un veneno que acabara
Mi existir, ó me clavara
Un puñal que me matara
Muriendo te bendijera...!
Pero cual muger villana
Sin alma y sin corazon
Muger que llaman liviana
Tratarme...! oh! vergüenza vana
Maldicion! sí, maldicion!
No recuerdas con amor
Un dia que sollozabas
Y que fuerte me estrechabas
En tus brazos...? yo enjugaba
Con mis lábios tu dolor...!
Te acuerdas...? Solemne y santo
Un juramento exigias,
Con mi mano el signo hacias
De la cruz y me pedias
Vertiendo copioso llanto...!
Jura ahora, me dijiste
Por la pureza sagrada
De Maria inmaculada
De esa madre tan amada
Lo que tierna me ofreciste...!

Fuerte sollozo te ahogaba . . .
Tu voz cortada quedó . . .
Ay! yo tambien sollozaba . . .
Mi alma el dolor traspasaba . . .
Y el llanto nos confundió . . .!

Ay! yo tambien sollozaba
Yo suplicante y llorosa
Por tu existencia preciosa
Para cuidarla anhelosa
Te pedia ser tu esclava . . .!

Mi esclava, no, me dijiste
Estrechándome en tus brazos
Otros mas sagrados lazos
En tiernísimos abrazos
Pueda yo mi fé cumplirte.

Tu eres solo mi pensar
Tus penas amada mia
Tu negra melancolía
Tendrán fin descado día
Por Dios! cesa de llorar.

Dijiste esto y con ardor
A los míos aplicabas
Tu ardiente lábio y mezclabas
Y con placer te extasiabas
En mi puro y casto amor.

Quién mi bien me arrebató . . .?
Esa muger . . .? no . . . no . . .
Carlos . . .! tu amor aqui está
Quien arrancarlo podrá . . .?
Solo con el corazón
Y es tan fuerte la pasión
Que con mi vida saldrá.

Ella te ama . . .? no . . . no . . .
Carlos . . .! solo amar sé yo

Solo aqui hay amor estremo
Y si el momento es supremo
Ay...! primero moriré
Jamás cruel yo te veré
De otra muger en los brazos
O primero hecho pedazos
El corazón te daré...!

Te ama ella con mas ternura...?
Su beso es mas ardiente...?
Tiene mas pura la frente...?
Es su amor mas febriciente...?
Mentira...! es una impostura...!

Habla mas tu corazón
La fementida muger
Que la amante tierna y fiel
La esclava el humilde ser
Que te adora con pasión...!

Dime si no me querias,
Si tu amor era fingido
Si nunca habias sentido
Ni amor por mi consentido
Por qué cruel me lo fingias...!

Por qué tu amor me engañaba...!
Tu conciencia no te argüia
Tu alma no se resistia
A esa horrible felonía
Que la mia destrozaba...!

No sentias compasión
Ya que no amor puro y tierno
Dí, cuál furia del infierno
Que espíritu del averno
Te inspiró negra traición...!

Hay religion en tu vida...?
Hay fé en tu corazón...?

Temes á Dios, ó la calma
Del hombre en su perdicion
Ha penetrado en tu alma...?

No te daba compasion
La ceguedad de mi amor...!
Mis ternezas... mi dolor...
El llanto del corazon
Con que tu engaño oh traicion...!
Iba á mi alma á dejar...?

Tu engaño... mi triste mente
Dia y noche se fatiga
Casi mi razon delira
Sin alcanzar que motiva
Ese tu odio inclemente...!

Por qué mi lábio besaba
Tu labio cruel fementido
Por qué fuerte me estrechaba
Tu brazo, y enteruocido
Tu pecho infiel palpitaba...?

Di oh frio corazón...!
Cómo no te conmovias
Cómo el fuego no sentias
Del mio que en llamas ardia
De la mas pura pasion...?

Me horroriza tu maldad
Premeditada y maldita
La tenaz perversidad
Con que tu alma medita
Hacer mi infelicidad...!

Me horroriza ese teson
En conservar tú disfráz
De amante, de hombre veraz
Y solo mi perdicion
Tu querias contumaz...!

Para llenar tu maldad
Me pedias suplicante
El sacrificio humillante
La vergüenza difamante
De mi honor, oh! iniquidad...!

Maldito! por tu impiedad
En esta y en la otra vida
Sea tu alma perdida
Y del cielo maldecida
Hasta tu posteridad...!

Piensa oh! hombre inhumano
Que mi infortunio tu has hecho
Y que el corazón del pecho
En llanto amargo deshecho
Te acusa por mi tirano...!

Que sin tí, un hombre honrado
Me habría hecho su esposa
Fuera yo madre dichosa
Y en mi regazo amorosa
Estrechára un hijo amado...!

Piensa que un padre querido
Que en mi infortunio encontré
Su amor de dolor llené
Y si su llanto enjugué
Hoy cruelmente le he afligido...!

Tiembla! mira que hay un Dios...!
Otro mundo... eternidad...!
Justicia y severidad
Para tanta iniquidad
También un infierno en pos...!

Y ante la divina esencia
Te cito hombre iracundo
Fuí infeliz por tí, en el mundo.

En mi dolor tan profundo
Acabó con mi existencia . . . !

Saca un frasco de su seno, y toma el veneno que contiene. Durante esta escena, Carlos está cabizbajo, conmovido y con muestras visibles de agitacion, queriendo adelantarse á Clemencia y deteniéndose. Inés cerca de una mesa tapándose la cara con las manos y muy visiblemente agitada. En el momento de tomar Clemencia el veneno dá un grito y cae desmayada en un sofá que está cerca de ella, Carlos dá tambien un grito, se precipita hácia Clemencia y quiere detenerla. En ese instante entra el Capitan y Marta que desesperados buscaban á su hija habiéndose esta salido delirante de la casa, su padre le recibe en sus brazos, y la pone en un sillón.

ESCENA XIV.

Dichos, el CAPITAN y MARTA.

- CAPITAN. Clemencia . . . ! hija querida . . . !
(Poniéndose de rodillas).
Por mi conserva tu vida . . .
- MARTA. Hija mia . . . ! hija de mi alma . . . !
- CLEMENCIA. Perdon . . . oh padre adorado . . . !
- CARLOS. Yo fui un infame malvado (*de rodillas*).
Perdona muger divina
Al hombre que te asesina.
- CLEMENCIA. Si . . . Carlos . . . la eternidad . . . (*con pausa*).
Ante mi . . . tremenda . . . está . . .
Y en ese oceano profundo . . .
Grano de arena . . . es el mundo . . .
Dios . . . ! perdona mi maldad . . .
Padre . . . ! mi temeridad . . .
Perdona á tu hija infeliz . . .
Jamás cometí un desliz . . .
El dolor me trastornó . . .
La razon . . . y enagenó . . .
Dios bueno . . . ! piedad por mí . . . !
Yo me arrepiento . . . ay de mí . . . !
Perdon . . . ! perdon . . . ! Dios clemente . . .
Piedad . . . ! oh padre indulgente

- CAPITAN. No era yo dueña de mí...!
(A Carlos).
- CARLOS. Hombre inicuo...! tú la has muerto...!
(Presentándole el pecho).
Con mi vida acabo presto
Confieso mi iniquidad.
- CAPITAN. (Sacando un puñal).
Muere infame...! tu maldad
Castiga un padre ultrajado...!
- CLEMENCIA. (Deteniéndole).
Mi perdón le he acordado...
El vuestro imploro, señor...
De rodillas... por mi amor... (se arrodilla.)
A este infeliz perdonad...
Yo muero... ay padre...! abrazad...
Benedicid en su agonía...
- CAPITAN. Hija infeliz...! hija mía...!
- CLEMENCIA. Padre... á Carlos... perdonad...
CARLOS. Muger sublime...! piedad...!
- CLEMENCIA. Ya Carlos te la he acordado...
CARLOS. (Llorando).
Que horrible fué su dolor...!
- CLEMENCIA. Solo lo igualó mi amor...
Y con tan grande pasión...
La viudez del corazón...
No la pude soportar...
Carlos...! Carlos...! sed feliz...
CARLOS. Jamas...! mi vida infeliz
Triste voy á consagrar
A tu padre y su aflicción
Con mi amor, y espíacion
Trataré de mitigar.
- CLEMENCIA. Dios te bendiga... el dolor...
Desaparece... el amor...
Vuelve mi alma á ocupar...
Soy feliz... la muerte mía
No es amarga ni sombría...

Siento el bien de la pasión
CARLOS. (*Tomándole la mano*).

Dios bendiga nuestra unión.

CLEMENCIA. Sí . . . Carlos . . . aunque sea en mi agonía.

Y reclina su cabeza sobre el hombro de Carlos que estará á su derecha de rodillas, el Capitán á la izquierda tambien de rodillas y Marta parada, inclinada llorando sobre el sillón donde está Clemencia.

FIN.
